

- Moles, Ricardo: *Historia de la previsión social en Hispanoamérica*, Buenos Aires, 1962.
- Rípodas Ardanaz, Daisy: *El matrimonio en Indias*. Buenos Aires, 1977.
- Sánchez Bella, Ismael: *Iglesia y Estado en la América Española*. Pamplona, 1990.
- Seoane, María Isabel: *Sentido espiritual del testamento indiano*. Buenos Aires, 1985.
- Rumeu de Armas, Antonio: *Historia de la previsión social en España*. Madrid, 1942.

La Población del Partido de Magdalena de 1726 a 1744

César A. García Belsunce¹

Este trabajo constituye un anticipo de una investigación en curso. Sus datos y conclusiones tienen entonces un carácter provisional. Esta parte de la investigación se limita a la población rural, ya que no ha sido incluida la población del único pueblo existente por entonces en ese pago o partido: Santa Cruz de los Quilmes, origen de la actual ciudad de Quilmes. De este asentamiento existen ocho padrones entre 1716 y 1730, que conducirán a aumentar sensiblemente los porcentajes de población indígena en la región. Tampoco se incluyen, por cuanto la investigación recién comienza, las correcciones que deban hacerse a los datos de los padrones como consecuencia del análisis de los libros parroquiales de la iglesia de Santa Cruz de los Quilmes, cuya jurisdicción alcanzaba a todo el Partido. Estos libros permitirán calificar mejor la condición étnica de los pobladores y el carácter legítimo o no de sus vástagos. Por ello, las cifras y porcentajes están sometidas a posteriores modificaciones. Sin embargo, en su estado actual la investigación ha producido ya informaciones harto interesantes que considero útil hacer públicas, pues difícilmente se alterarán las conclusiones esenciales.

I. El padrón de 1726 tuvo su origen en la disposición del gobernador y capitán general don Bruno Mauricio de Zabala, del 28 de agosto de ese año que disponía que el Cabildo procediese a empadronar a todos los habitantes para determinar cuáles de ellos estarían en disposición de pasar a poblar la flamante ciudad de Montevideo. Dicho auto fue agregado al acuerdo capitular del 29 de agosto y tratado "in extenso" en el acuerdo del 5 de septiembre¹, y se previno a los empadronadores que procuren "conciliar el ánimo a las familias que se pudieren, así de los naturales de esta ciudad como de los forasteros que a ella se acogen", y poniendo énfasis en los casos -paraje de los Arroyos y sus inmediateces-

¹ Miembro de número y codirector del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población de la Academia Nacional de la Historia (Rep. Argentina), vicepresidente primero de la sección argentina del Comité Internacional de Ciencias Históricas, presidente honorario de la Asociación Latinoamericana de Archivos, Director de la Cátedra Extracurricular "Aspectos socio-económicos del siglo XVIII rioplatense" de la Universidad del Salvador

de las familias que "no habiéndose todavía arraigado sería muy fácil atraer para la dicha población de Montevideo" o, como dice la orden de Zabala, "algunas familias de las que vagan por esta jurisdicción, sin tener tierras propias que anotar".²

En el mismo acuerdo se designó a los empadronadores, correspondiendo el pago de la Magdalena a don Juan Bautista de Sagastiberría, natural de Vizcaya, propietario en la ciudad y que haría fortuna en los años siguientes.³

Dados los antecedentes que motivaron este padrón, resulta curioso que no conste en él la condición de propietario o no de las tierras ocupadas por cada jefe de familia, como consta en los posteriores padrones de 1738 y 1744. Si bien esta circunstancia hace que el padrón de 1726 sea menos útil desde el punto de vista económico, como contrapartida es el que mejor informa sobre las características demográficas de la población rural. Como el interés de las autoridades apuntaba especialmente a los pobladores españoles o blancos, aparecen lagunas muy serias respecto de los otros grupos humanos. El porcentaje de casos no identificados alcanza al 18% en cuanto a las razas y al 40% en lo que hace al estado civil. Las edades de los menores y las mujeres se omiten salvo casos excepcionales. No obstante, este padrón es sumamente útil en cuanto a grupos habitacionales y formación de familias.

El padrón de 1738 tuvo características diferenciales para la ciudad y la campaña, pues mientras en aquella perseguía la determinación y expulsión de los extranjeros, en la campaña tuvo por objeto que los capitanes, con las listas de los vecinos, hicieran "un juicio prudencial de todas las estancias, casas y haciendas y demás conveniencias", para determinar lo que cada uno pudiera contribuir.⁴ En el caso de Magdalena la relación fue ejecutada por el capitán Matías Gómez. Su padrón se limita a una lista de soldados, reformados e inválidos, con indicación de sus propiedades.⁵ Pese a lo exiguo de sus datos, su comparación con los padrones realizados antes y después permite obtener un mejor panorama local.

El padrón de 1744 fue hecho en cumplimiento de la orden de determinar el número de hombres de armas disponibles, su profesión, familias, agregados, criados, esclavos y extranjeros, casados y solteros, forasteros y desertores. Su propósito era reunir la información necesaria para el mejor gobierno y defensa de la región y no tenía finalidades fiscales; por ello sus referencias patrimoniales son mínimas, aunque más amplias que en los padrones posteriores donde tales datos ni siquiera existen, salvo en casos específicos como la "relación de estancias" de 1786. En 1744 hay indicación de si era propietario o arrendatario de la tierra; no se precisa la producción agrícola y sólo se hace mención del ganado

existente. Los datos de familia y de la composición del núcleo habitacional son, en cambio, precisos. En definitiva, el padrón contiene datos más que suficientes para una apreciación del nivel socioeconómico de la población, aunque desde el punto de vista demográfico sea notoriamente menos eficaz.

El responsable del empadronamiento fue el capitán don Juan Antonio de Ortega, comisionado a ese efecto ante la enfermedad y excusa del capitán don Juan Jiles de Saavedra. Ortega recibió su mandato el 14 de diciembre de 1744, con cargo de ejecutarlo perentoriamente dentro de los 15 días.⁶

El pago de Magdalena se caracterizaba en la primera mitad del siglo por ser un pago y curato casi exclusivamente rural, pues su único pueblo era la reducción de Santa Cruz de los Quilmes, que sólo llegó a los mil habitantes en el momento de su fundación y que se despobló aceleradamente, al punto que en 1716 sólo contaba 227 habitantes y hacia 1773 unos 148.⁷ El pago se extendía desde la margen sur del Riachuelo hasta el río Samborombón y aún más allá, lindando con la tierra de indios, frontera fluida y muchas veces peligrosa. Hacia el oeste lindaba con el pago de la Matanza por las nacientes de este río y la cañada de Cañuelas.⁸ La población se asentaba principalmente en la parte norte del pago, entre el Riachuelo por límite septentrional, la ensenada de Barragán en el extremo sudeste y lo que hoy es San Vicente en el extremo sudoeste. Los pobladores que se arriesgaban más al sud eran muy pocos en la primera mitad del siglo. Erigido el curato de Magdalena el 23 de octubre de 1730, incluyó el de los Quilmes, cuya iglesia le sirvió de sede interina hasta tanto los pobladores erigiesen la propia.⁹ La asistencia religiosa se fue completando con la erección de oratorios o capillas en algunas estancias. Así se fueron levantando la capilla de Canales a pocos kilómetros al sud de la Ensenada, la capilla de la estancia de Pascual López, al oeste de la hoy ciudad de La Plata, la capilla de Lara o de la Ensenada, la de la estancia Los Remedios, en la hoy zona de Ezeyza, la de Santo Domingo, en los campos de esa Orden, al sur de Quilmes, la de la Calera de los Jesuitas, en Villa Elisa, la del Dr. Pesoa en San Vicente, la de Santo Domingo en la estancia de la Orden en lo que ahora es Don Bosco, por fin y más tarde la de la Guardia del Zanjón y temporariamente la de la Reducción de N^a S^a de la Concepción, al sud del Salado, de 1740 a 1750.¹⁰

II. El padrón de 1726 presenta un total de 572 habitantes, con exclusión de los ocupantes de la Reducción de la Santa Cruz de los Quilmes, que en ese año eran 141, casi todos indígenas. En el de 1744 la población se ha elevado a 677 personas. Creemos, contra la opinión de

Craviotto, que el pueblo de la Reducción tampoco fue incluido en este padrón, dado el bajísimo porcentaje de indígenas que ofrece el padrón.¹¹ El resultado es un crecimiento del 18,36% en 18 años. Pero este crecimiento no debió ser parejo sino alterado por acontecimientos como el malón en 1740, que dejó 48 muertos y más de 100 cautivos.¹²

Dividida la población por sexos da una amplia mayoría de hombres en ambos casos, más marcada en 1726 que en 1744. En el primer padrón hay un 74,8% de hombres y en 1744 un 61,3%. Tratándose de una zona de reciente ocupación y sometida todavía a las incursiones indígenas, podría explicarse por estas dos notas el predominio masculino, pero tanta diferencia suscita algunas dudas cuando también se la ve reflejada en el número de los hijos de familia. Podría explicarse por el hecho de que las hijas mujeres contraían matrimonio y dejaban la casa paterna a edad más temprana que los varones, pero otra explicación podría estar en que los niños de escasa edad eran designados generosamente como "hijos", lo que podría incluir también a las "hijas".

Esta falta de precisión en los empadronadores -pese a que el capitán Ortega hizo uno de los mejores trabajos de la época- se manifiesta también en relación a la edad de la población, por lo que es imposible construir una pirámide de edades en ambos casos. Con una galantería muy española pero muy poco estadística, el capitán Ortega no anotó nunca, y probablemente nunca osó preguntar, la edad de las mujeres casadas, salvo en el caso de una parda. Como el objetivo del padrón era determinar la cantidad de hombres de armas entre los 14 y los 60 años, se omitió muchas veces la edad de los niños, recurriéndose a expresiones imprecisas como "menores", "menores de edad", "chiquito" y "de pechos". La falta de edad llega al 25% de los varones españoles y al 75% de sus mujeres; en el caso de la población negra llega a los dos tercios. La situación en el padrón de 1726 es similar.

Si se examina la población por razas, debe precisarse que no existe la calificación de "blanco", sino la de español, a la que se agregan los contadísimos extranjeros de origen europeo. Según los datos que nos ofrece Sagastiberría en 1726 había un 53,5% de blancos, 15,2% de negros, 5,9% de indios, 5,3% de mulatos, 1,4% de mestizos y 0,5% de zambos, a los que hay que agregar un voluminoso 18,2% de personas de raza no especificada.

Esta situación se altera notablemente en 1744. Ocurre en este caso que el empadronador no especifica la raza sino en los casos en que la pertenencia a otros etnias es evidente. Ante esta situación parece prudente estimar que los pobladores sin especificación de raza serían blancos o podrían pasar por tales a los ojos del capitán Ortega. Una investigación en los libros de matrimonios de la Catedral y la Concepción a través de

la lista de testamentos publicada por Pico¹³ me ha permitido hallar información complementaria sobre 41 de las familias presuntamente blancas del padrón, aproximadamente un tercio del total. Pues bien, 40 jefes de familia resultaron blancos y sólo uno era pardo. No obstante, el examen de los libros de la parroquia de Quilmes podrá arrojar luz definitiva sobre este problema. En cuanto a las cifras que nos brinda el padrón de 1744, y partiendo de la presunción comentada, el 86,7% de la población sería blanca, 6,5% pardos, 3% negros y 1,3% indios. A diferencia del padrón de 1726, los casos en que no se puede determinar la raza por mediar confusión, contradicción o imprecisión se reducen a 10, o sea un 1,5%.

La población negra o con ingrediente negro en su mestizaje alcanza al 21% en 1726 y al 12% en 1744. Este porcentaje es bajo si se lo compara con el de la ciudad de Buenos Aires, pero queda por analizar tan marcado descenso en tan pocos años. En 1726 los negros priman alrededor de 3 a 1 respecto de los pardos y el 90,8% de los negros y el 86,7% de los pardos eran varones. En 1744 las cifras se invierten: hay más de dos pardos por cada negro y el porcentaje de las mujeres ha mejorado ostensiblemente: son el 35% de los negros y el 26,7% de los pardos. La explicación de la disminución del componente negro podría provenir del hecho de que la mayoría de los negros puros no contraía matrimonio, lo que supone una posibilidad de traslados por ventas o nuevos destinos; otro factor coadyuvante pudo haber sido el malón de 1740; por fin y principalmente la falta de madres negras, lo que supone casi necesariamente la disminución de los negros puros. Los pardos en cambio han crecido, aun en cifras brutas (un 50%) y ha aumentado el porcentaje de sus madres. Podría predecirse que en los siguientes 30 años debería producirse un aumento de la población parda.

De esta población con "componente negro" ¿cuántos eran esclavos? En 1726 nos encontramos con 33 esclavos sobre un total del grupo de 120 personas, o sea el 27,5% del grupo y el 5,8% de la población total. En 1744 el grupo sólo cuenta con 74 individuos de los que el 35,8% son esclavos. Pero el porcentaje de esclavos en la población total ha descendido al 4,3%. En ambos padrones hay gran imprecisión en cuanto a la condición étnica de los esclavos: en 1726 afecta al 24,2% de los esclavos y en 1744 llega al 34,5%. Por ello no se puede establecer cuántos eran negros y cuántos pardos, pero sí puede afirmarse que predominaban los negros entre los sometidos a la esclavitud.

Otro dato interesante sobre este grupo es que en 1744 hay 33 pardos libres que integran un grupo de siete familias que vivían y producían por su cuenta y que moraban prácticamente agrupadas en una zona del par-

tido, ya que cinco de estas familias fueron empadronadas una tras otra, casi sin solución de continuidad.

Sobre la población indígena debe insistirse en la distorsión que produce la ausencia en el padrón de los indios agrupados en la reducción de los Quilmes, pero limitándose a los que están fuera de ella, el padrón de 1726 registra 34 indios y el de 1744 apenas⁹.

Debe señalarse que esta población estaba dividida en varias naciones: en primer lugar los quilmes que habían abandonado la reducción, posiblemente algún alacalian también desarraigado de los valles calchaquies, los pampas y unos cuantos guaraníes o "paraguay" como se los nombra a veces en el padrón. Debe señalarse que en 1726 aparecen 4 indios esclavos, lo que significa que eran "esclavos de guerra".

III. Los datos sobre el estado civil son poco relevantes, pues es muy alto el número de casos no especificados. Esto alcanza al 40% de la población en 1726 y al 13,9% en 1744, pero aun en este caso sigue siendo muy alto el porcentaje de las mujeres sin estado civil especificado. La información sobre el número de solteros carece de interés porque en buena medida no se conocen sus edades, de modo que no se sabe si se está ante infantes, adultos jóvenes o solteros definitivos.

Examinados los que revisten la calidad de hijos viviendo bajo el mismo techo de sus padres, son en su gran mayoría solteros y sólo excepcionalmente casados. En la cantidad de hijos vuelve a encontrarse la ya señalada notable superioridad de los hombres sobre las mujeres: en 1726, 196 varones y 39 mujeres más 11 hijos cuyo sexo no figura especificado. En cuanto a la raza, el 73,6% son blancos, 8,1% indios, 7,7% pardos, 6,9% mestizos, 3,3% sin especificación de raza y 0,4% negros, lo que resalta otra vez la casi nula natalidad negra. Las cifras de 1744 tienen la particularidad de que no se identifica a los blancos o españoles, por lo que todos ellos aparecen sin especificación de raza, pero esto trae el inconveniente de que pueden haberse deslizado entre ellos algunos indios y mestizos cuya apariencia física podía inducir a error a un empadronador no demasiado escrupuloso en este punto. La consecuencia es que entre los hijos empadronados hay 316 sin indicación de raza, ningún indio ni mestizo y sólo 32 con raza indicada (plena o parcialmente), todos pertenecientes a sujetos con componente negro en su etnia: 6 negros, 19 pardos, 6 cuarterones de pardo y 6 cuya madre o padre eran pardos pero se ignora la raza del otro progenitor. En cuanto a la diferencia entre varones y mujeres, aunque mucho menor que en el padrón anterior, es todavía muy marcada: 212 varones, 132 mujeres y 4 personas sin identificación de sexo.

Pero si estas informaciones son bastante decepcionantes, las fuentes ofrecen otros datos de interés. En 1726 hay 76 jefes de familia, más 5 jefes de grupos que no constituyen familias (capataces con esclavos, hermanos, etc.). Los cónyuges son 72, los hijos ya han sido mencionados, los parientes agregados a las familias son 10, otros agregados 38, dependientes 99, esclavos 37 y 1 hombre solo. El padrón de 1744 demuestra un apreciable crecimiento en el número de familias. Son 114 más 9 grupos habitacionales que no constituyen familias: 3 solteros solitarios, 2 grupos de hermanos solteros, un soltero con un esclavo, un viudo acompañado de una negra vieja, un negro viejo y un grupo de cuatro esclavos. Tres de las familias tienen una residencia dividida: parte "en el pueblo" y parte en el campo, por lo que su composición no puede precisarse. Quedan pues 111 familias para el análisis que sigue.

IV. Las diversas modalidades de la integración de las familias ha sido el tema de mayor interés de la demografía histórica de los últimos 25 años, pero ya Le Play en el siglo pasado había clasificado a los grupos familiares en tres tipos: a) familia nuclear, centrada sobre el grupo conyugal; b) familia troncal, ligada a la herencia de la casa o de la tierra por uno solo de los hijos; c) familia patriarcal, con matrimonios complejos de diversas formas. Este esquema atendía no sólo a la unidad habitacional sino que estaba relacionado con el régimen hereditario, correspondiendo el predominio de la familia nuclear a las regiones donde predominaba la igualdad hereditaria entre los hijos.

Modernamente, Peter Laslett, uno de los fundadores del Cambridge Group for the History of Population, teniendo en cuenta la edad en que se contraía el primer matrimonio, la tasa de nupcialidad, la diferencia de edad entre los esposos y la tasa de nuevo casamiento de los viudos, delineó cuatro tipos de familias:

1) occidental: caracterizado por el matrimonio tardío, la pareja nuclear y la colocación de los hijos en otros hogares -a la vez oportunidad de trabajo y de educación-;

2) medio-occidental: con tendencia a la familia amplia donde un hijo casado vive provisoriamente con los padres;

3) mediterráneo: matrimonio precoz para las mujeres, amplia diferencia de edad entre los esposos, resistencia al segundo matrimonio y abundancia de familias amplias o complejas;

4) oriental: con características de vida comunitaria.

John Hajnal había opuesto precedentemente dos tipos: el occidental y el oriental, divididos por una línea que aproximadamente unía San Petersburgo con Trieste; el primero se caracteriza por el matrimonio tardío, su nueva vivienda y por la colocación de los hijos jóvenes como

domésticos de otras familias. André Burguière objeta que tanto el esquema de Hajnal como el de Laslett no respetan en sus caracterizaciones importantes matices regionales.¹⁴ En efecto, Le Roy Ladurie, ateniéndose a las costumbres hereditarias, ha señalado que en Francia coexisten, antes del Código Napoleón -y aun después por vía de simulación-, tres tipos de sucesión matrimonial que se reflejan en la formación familiar: el normando, con partición igualitaria; el occitano, que privilegia a un heredero para mantener la unidad del patrimonio; y el de Ile de France, régimen mixto en el que las mejoras podían restituirse para participar de la herencia.¹⁵ Franklin F. Mendels también ha seguido este camino, vinculando partición hereditaria y modo de producción, para llegar a una conclusión relativamente coincidente: toda Francia, al norte de la línea Burdeos - Ginebra más toda la costa mediterránea, presentaban ya en el siglo XIX una división igualitaria de la herencia; Baja Bretaña y toda la zona ubicada entre las dos áreas que componen el primer grupo se destacaban por la herencia desigual o el heredero único, en tanto que el Languedoc pirenaico constituía un tercer tipo caracterizado por un régimen hereditario mixto.¹⁶ Estas objeciones se refieren más a la identificación geográfica de los tipos familiares que a las formas efectivas de organización; pero tanto Burguière como Berkner y Pier Paolo Viazzo,¹⁷ apuntan a objeciones que hacen a las causas y perdurabilidad de cada tipo, considerando que el ciclo vital de una familia puede resumir más de un modelo a lo largo de su existencia.

A estas críticas, agregaría modestamente que no hay total precisión terminológica sobre los modelos descriptos. La diferencia entre una familia nuclear y una troncal o "lignagère" es clara, pero no ocurre lo mismo cuando se habla de familia restringida o amplia, de amplia y troncal, etc. Parte de la confusión deriva de la adopción por el Grupo de Cambridge del concepto de "household" o núcleo habitacional. Sus creadores no han confundido este concepto con el de familia, pero al utilizarlo como elemento de interpretación de padrones han suscitado ciertas dudas, ya que en la agregación habitacional (núcleo familiar, parientes servidores, recogidos) se dan muchos lazos que unas veces integran el concepto de familia o la forma como ésta era vivida, y otras tantas obedecen a razones ajenas a la familia. En el caso de Magdalena -y presumo que en el de toda la campaña bonaerense- las agregaciones a la familia se daban con frecuencia y por distintos motivos, como se verá más adelante.

Combinando los conceptos de familia y de núcleo habitacional se puede aplicar la siguiente clasificación:

a) familia nuclear restringida formada por el matrimonio -o su cónyuge supérstite- y sus hijos, que puede incluir a los hijos de un matrimonio

anterior de uno de los cónyuges cuando éste ha contraído segundas nupcias;

b) familia nuclear amplia, donde al grupo restringido se agregan y comparten su vivienda parientes, servidores y otras personas que no invalidan el carácter dominante de la figura matrimonial; así ocurre cuando entre los dependientes o agregados por caridad hay otro matrimonio o familia que "dependen" de aquel matrimonio;

c) familias troncales, donde convive el matrimonio de los padres con el matrimonio de uno o más hijos y sus descendientes; excepcionalmente podrá estar restringida a los ascendientes y descendientes, pero normalmente incluye a hijos solteros, servidores, etc;

d) familias múltiples, donde conviven los matrimonios sin que convivan con ellos los padres de uno o más de ellos; estos matrimonios pueden no tener vínculo de parentesco entre ellos, pero también puede tratarse de dos o más hermanos casados, lo que los franceses llaman "frèreche".

Los diferentes tipos de familia están representados en los padrones de 1726 y 1744 en Magdalena. Debe señalarse que el sistema de sucesión hereditaria era el mismo en todas las Indias: igualdad de base entre los herederos, aunque alguno de ellos podía ser beneficiado por la mejora "del tercio y del quinto".¹⁸ El sistema de producción también era común a toda la jurisdicción porteña: explotación de la tierra en forma directa o por arrendamiento, práctica desaparición de las encomiendas existentes en el siglo anterior, mano de obra libre o esclava, esta última en baja proporción. ¿Cuáles eran entonces las motivaciones para la formación de uno u otro tipo de familias? ¿razones culturales, como la aspiración a un "tipo ideal" de familia o la transmisión de prácticas de las regiones de origen en España, una o dos generaciones antes? ¿o se trata de variaciones en el ciclo vital de la familia? Empezaré por examinar en qué proporción se dan los diversos tipos familiares en los padrones aquí tratados.

V. En el padrón de 1726 fueron registradas 76 familias, como queda dicho. De ellas son familias nucleares 73, lo que constituye una apabullante mayoría. Sólo hay una familia troncal, una múltiple y una que no está empadronada aunque se dice que existe, quedando la duda de si reside en el pago o en la ciudad. El predominio de la familia nuclear es contundente y coincide, aunque en proporciones acrecentadas, con el existente en la mayor parte de España para la segunda mitad del siglo XVIII.¹⁹

Entre estas familias nucleares, las restringidas al grupo natural de padres e hijos representan el 68,5% y las amplias el resto, pero además

es interesante destacar: los blancos o tenidos por tales conforman el 58% de las familias restringidas en tanto que constituyen el 87% de las amplias. Las tres no nucleares también son blancas. Entre las familias restringidas hay un 16% de indios, un 12% de mestizos, un 10% de pardos, un 2% de negros y otro tanto sin especificar. Entre las familias amplias hay dos de indios y una de pardos.

Entre las familias restringidas hay un 12% sin hijos. En cuanto a quiénes los tienen, los blancos representan el 68,3% del total de los hijos, los pardos el 10,8% y los indios y mestizos el 10,2% cada uno. Estos porcentajes que revelan una mayor natalidad blanca se ven confirmados por los promedios de hijos de los respectivos hogares: 3,9% en los blancos, 3,6% en los pardos, 2,8% en los mestizos y 1,9% en los indios.

En las familias nucleares amplias, el promedio de las que no tienen hijos se eleva notablemente: 26,1% y la mitad corresponden a las familias no blancas. El promedio de hijos por familia es de 2,7%, y la diferencia con las familias restringidas podría explicarse por el hecho de que habría sido mayor el número de hijos o hijas que ya han abandonado el hogar paterno, siempre que se demostrara que el promedio de edad de los jefes de estas familias es notoriamente mayor que el de los que presiden familias restringidas. Me propongo verificar esto en un futuro inmediato.

Uno de los aspectos en mi opinión más interesantes del estudio de las unidades familiares, es establecer las causas de la ampliación de los núcleos. Como a veces los motivos son múltiples, no es fácil establecer una tipología, pero sí se puede establecer un orden de frecuencias, cuyas proporciones son las que siguen:

Motivos laborales	56,5%
Motivos laborales y familiares	17,4%
Motivos laborales y de caridad	4,35%
Motivos familiares	8,7%
Motivos familiares y de caridad	4,35%
Motivos de caridad	8,7%

Salta a la vista la mayor influencia de los motivos laborales, tras los cuales vienen los familiares y por último los fundados en razones de caridad o de asistencia social. También podría relacionarse este resultado con la menor natalidad de estas familias, que podría haberles impulsado a incorporar dependientes y otros agregados para compensar la falta de mano de obra.

Esto me lleva a analizar las diversas categorías de los agregados al núcleo básico. Predominan los dependientes (peones, asistentes, etc.) que constituyen el 47,5%, tras ellos vienen los agregados no calificados (mu-

chos no precisados y algunos como un "indiecito", algún viejo, un inválido, etc.) que alcanzan a un 29,7%; luego vienen los esclavos (13,9%) y por fin los parientes (8,9%). Entre los esclavos hay 3 indios aucas, seguramente cautivos de guerra, único caso en que los indios eran reducidos a esclavitud.

La única familia troncal reúne 10 personas, sin agregados: el matrimonio cabeza de familia, 4 hijas solteras, un hijo soltero, un hijo casado, la nuera y el nieto. La familia múltiple lo forma un matrimonio sin hijos con tres dependientes, que convive con otro matrimonio con un hijo, sin que pueda deducirse válidamente agregación o dependencia de uno a otro.

En este padrón se registran 5 familias incompletas: 3 viudos y 2 viudas y sólo hay 3 matrimonios racialmente mixtos: un español casado con una india, un mestizo casado con una parda y una esclava casada con un mestizo, pero queda persistente la duda de si hubo más casos que pasaron en silencio por causa de la apariencia física o del nivel social.

Antes de sacar conclusiones, deben compararse estos datos con los que brinda el padrón de 1744. Como dije antes, éste registra 114 familias, de las que sólo 111 son aptas para el análisis. Debe destacarse que si el aumento de población entre 1726 y 1744 fue del 18,35%, el aumento del número de familias fue del 40,35%, lo que implica una disminución de la población soltera o sin familia.

Lo primero que llama la atención es el aumento de familias troncales, aun cuando el predominio de las nucleares sigue siendo decisivo, pero descendiendo del 96% al 88,3%. Las familias troncales representan un 9,91%, y las múltiples el 1,8%. Posteriores investigaciones permitirán determinar si estas cifras representan una situación de excepción o si marcan una tendencia. Por el momento, al no haberse modificado ni el estatuto legal de la familia ni las condiciones de vida económica de la región, cabría pensar en una situación transitoria de escasez de viviendas o de la necesidad de concentrar esfuerzos para la producción.

La familia nuclear vuelve a presentarse aquí en sus dos versiones: restringidas (60,2%) y amplias (39,8%). El crecimiento de las familias amplias en relación al padrón anterior puede acomodarse a cualquiera de las dos hipótesis planteadas en el párrafo anterior. En varios casos el padrón demuestra que padres e hijos casados han constituido unidades habitacionales independientes, aun cuando sus explotaciones eran vecinas, por lo que el crecimiento de las familias troncales no parece responder a un ideal familiar y que el adagio "el casado casa quiere" seguía vigente.

La teoría del ciclo vital como determinante del tipo de familia no parece tener una contundente corroboración en el caso de Magdalena. Si se toma la edad del jefe de cada familia, el promedio en las familias

troncales es obviamente más elevado pues supone la existencia de hijos casados. En Magdalena este promedio es de 58,2 años en tanto que el de los jefes de las familias nucleares es de 39,2 años, pero si se observan las familias restringidas y las amplias, el promedio de edad correspondiente a las primeras es de 38 años y a las segundas 41. Esta diferencia, aunque no muy grande, podría indicar un proceso de mayor "maduración" de la familia amplia, pero la teoría parece desmoronarse cuando se relacionan las edades de los jefes de familia con sus actividades profesionales: tanto en el caso de familias amplias como restringidas los más jóvenes son los labradores, el promedio de edad en las últimas es de 36,6 años, en tanto que en las familias amplias es de 35,1 años. Al menos en este caso, que reúne a más de la mitad de las familias de cada tipo, el promedio contradice al promedio general. Lo que en cambio parecería indicar es que la labranza, que como luego se verá es la actividad más pobre, se da preferentemente entre los jefes de familia más jóvenes, que con el correr de los años habrían ampliado o cambiado de ocupación. Pero ésta es una presunción arriesgada que requiere mayores evidencias.

Dadas las particularidades de este padrón en materia de razas es muy difícil, por no decir imposible, una comparación con el de 1726. Sólo 7 jefes de familia son registrados como no blancos: 4 de familias restringidas (3 pardos y un indio), un pardo con familia amplia y 2 pardos con familias troncales. El porcentaje de familias restringidas sin hijos es de 10,17%, mientras que en las familias amplias es de 12,82%. El primer por ciento es un poco menor que el de 1726, pero el segundo registra una drástica disminución respecto del padrón anterior. El promedio de hijos es de 3,95% en las familias restringidas y de 2,49% en las amplias, cifras muy similares a las del padrón de 1726.

En cuanto a los motivos de la ampliación del núcleo familiar, se registran las siguientes:

Motivos laborales	73,85%
Motivos laborales y familiares	13,51%
Motivos laborales y de caridad	2,70%
Motivos familiares	27,03%
Motivos familiares y de caridad	--
Motivos de caridad	13,51%
Motivos laborales-familiares-de caridad	2,70%
Motivos no determinables	2,70%

Si se desagregan las motivaciones múltiples y se suman a las simples, las razones laborales representan el 46,66%, las familiares el 35,56% y

las caritativas el 15,56%, quedando el 2,22% restante como no determinables. Estas causas de agregación no siempre se presentan en estado puro; también aparecen yuxtapuestas o combinadas, y debo limitarme a supuestos más o menos evidentes.

Los motivos económicos -mano de obra barata- son visibles en el caso del labrador Juan Miguel de Quevedo, quien vive con su esposa y 4 hijas menores -aparentemente de un primer matrimonio de su mujer- y con dos agregados de 24 y 30 años, uno de ellos desertor del Río Grande. Juan Romero, que además de sus sementeras tenía 1.500 vacunos, contaba con un hijo en edad laboral y dos menores de 9 y 7 años. Aunque estos pequeños deben haber dado alguna mano en el manejo de la hacienda, según una práctica que se ha prolongado hasta hoy, Romero incorporó a su núcleo a dos huérfanos indios; como ignoramos la edad de éstos no se puede saber si primaron razones económicas o de caridad o ambas. Miguel de Arce tenía 5 hijos, pero sólo uno de ellos en edad laboral; convivían con un pariente, Juan de Arce de 22 años y con una familia de negros libres cuya cabeza frisaba en los 40 años. Aquí convergen los motivos familiares y los laborales. Esto, repito, cae en el terreno de las presunciones, ya que en última instancia las razones que decidieron la agregación, los motivos profundos, son desconocidos y hay que conformarse con las apariencias.

VI. Como el padrón de 1744 da informaciones de tipo económico mucho más precisas que el sumario padrón de 1738, ¿es posible preguntarse si en Magdalena se daba una demografía socialmente diferenciada? Pierre Goubert, en su ya clásico *Beauvais et les beauvaisis*, demostró su existencia en esa región de Francia, y posteriormente la han señalado otros autores, entre ellos Bernard Derouet.²⁰ En Magdalena el número de hijos de quienes son cabeza de una explotación es notoriamente mayor que el de los hijos de los asalariados: 2,9% entre los hacendados, 3% entre los hacendados-labradores, 2,7% entre los labradores, en tanto que entre los capataces es de 2,2%. En el caso de los peones, tratándose de sólo dos familias, los datos no permiten sacar conclusiones. Parecería pues que entre productores y asalariados hay una apreciable diferencia, pero deben hacerse dos reservas: una es que el número de capataces es reducido, lo que disminuye su valor probatorio; la otra es que el promedio de edad de los capataces censados es inferior al de los labradores.

¿Hay alguna diferencia entre el tipo de familias de los distintos grupos productores? Entre todos ellos predomina la familia restringida, pero este predominio es contablemente mayor entre los labradores (59,6%) que entre los hacendados-labradores (53,8%) y los hacendados (50%). Cabe preguntarse si esto constituye una demostración del efecto

socio-económico sobre la demografía. Desde otro ángulo ¿es un signo del atraso económico de los labradores respecto de los otros grupos productores? Sólo un cotejo posterior con otros pagos de la campaña porteña permitirá contestar estos interrogantes con mayor precisión.

NOTAS

- 1 *Documentos para la Historia Argentina*, en adelante *DHA*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras 1913-1955, Tomo 10, pp.3-6.
- 2 *Idem*, p. 138.
- 3 *Idem*, pp.221 y 443.
- 4 *Idem*, p.14.
- 5 *Idem*, pp.294-298.
- 6 Juan Antonio de Ortega tenía un cuarto de solar en Buenos Aires, con casa vivienda y una tienda de esquina, más otra casa de tres cuartos alquilados, en 1738. En 1744, mantenía su casa, vivía del producto de su estancia. Era oriundo de Granada, España. (*DHA*, T. 10, pp. 196, 199 y 477).
- 7 Guillermina Sors, *Quilmes colonial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia, 1937, p.72.
- 8 José A. Craviotto, "La atención del pago de la Magdalena hasta la creación de parroquias en 1780", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Buenos Aires, 1965, Nº 36, p. 134.
- 9 Cayetano Bruno, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco, 1968, T. IV, p. 188.
- 10 José A. Craviotto, *Historia de Quilmes desde sus orígenes hasta 1941*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia, 1967, pp. 31-33.
- 11 El distinguido historiador de Quilmes da para el pueblo la cantidad de 141 personas, que curiosamente coincide con las del padrón del pueblo de 1726. También disiento con Craviotto sobre el total empadronado, que según él son 673 personas. Para evitar errores puse el padrón en la computadora, numerando uno por uno a cada habitante.

- 12 Craviotto, *ob.cit.* (1967), pp. 33-34.
- 13 Carlos Jáuregui Rueda, *Matrimonios de la Catedral de Buenos Aires*; Roberto Vázquez Mansilla, *Matrimonios de la Iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, 1737-1865*, Buenos Aires, 1988.
- 14 André Burguière. "Pour une Apologie des formes d'organisation domestique de l'Europe moderne (XVIe-XIXe siècle)", *Annales ESC*, París, Año 41, n.3, mayo-junio 1986, pp. 630-655. Las obras principales de los otros autores citados son: los capítulos de Lasle y de Hajnal en: Richard Wall, Jean Robin y Peter Laslett (eds), *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; John Hajnal, "European Marriage Patterns in Perspective", en D. Eversley (ed). *Population in History*, Londres, 1965; Peter Laslett, *El mundo que hemos perdido explorado de nuevo*, Madrid, Alianza Editorial, 1987 (la edición original inglesa es de 1983).
- 15 Emmanuel Le Roy Ladurie, *Le territoire de l'historien*, Paris, Gallimard, 1980, pp. 222-251 (la primera edición del capítulo pertinente es de 1972).
- 16 Franklin F. Mendels, "La composition du ménage paysan en France au XIXe siècle: une analyse économique du mode de production domestique", *Annales ESC*, París, julio-agosto 1978, Año 33, n.4, pp. 780-802.
- 17 Pier Paolo Viazzo, "El Grupo de Cambridge y la investigación histórica sobre la familia", en Wall, Robin y Laslett, *ob.cit.*, versión castellana en *Cuadernos de Teoría e Historia de la Historiografía*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1987.
- 18 Víctor Tau Anzoátegui, *Esquema Histórico del derecho sucesorio* Buenos Aires, La Ley, 1971, pp. 52,53 y 69.
- 19 Bernard Derouet, "Une démographie différentielle: les populations rurales d'Ancien Régime", en *Annales ESC*, París, janvier-fevrier 1980, año 35, n.1, pp. 3-41. De Goubert puede verse la versión reducida de su obra con el título *100.000 provinciaux aux XVIIIe siècle*, Flammarion, 1968, pp. 101-105.